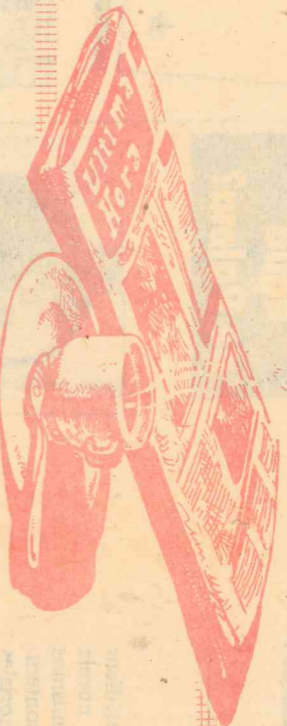


«EL CAFE DE LOS VIERNES»

★ Margalida Capellá
★ Fotos: Damián Bauzá



Miguel Angel Riera, escritor

“El feminismo me parece una de las desgracias más destacadas del siglo XX”

—“T'estim, però me'n fot”. Este es el primer verso, de la primera estrofa de un primer poema de un primer libro: “Poemes a Nai”.

—El verso tiene un sentido paradójico que le confiere un atractivo. Pero, ¿quiere que le diga una cosa? Nadie lo entiende. Intentaré sintetizar su significado: Yo creo que el amor es una actitud antropofágica, por cuanto, a través de él, se pretende la asunción total de la persona amada. Es una corriente que establecemos con el fin de que dicha persona acabe siendo uno mismo. Dentro de esta interpretación del misterio amoroso, pienso: “t'estim, però me'n fot”, queriendo decir que anticipo el gozo de la posesión final que acabare obteniendo, lo cual me produce tal satisfacción que “me'n fot” de que la situación, en la que aun me encuentro, sea la de amar. La de avanzar hacia el objetivo final. Y de alguna forma lo explica el último verso del poema: “t'estim tant, que et pots morir quan vulguis”, en el sentido de que aquella persona ya queda permanentemente dentro de mí.

Miguel Angel Riera, manacorri, escritor, premi Sant Jordi de novel·la, Premi de la Crítica Serra D'Or, Premi Nacional de la Crítica Narrativa Catalana, premi Citat de Palma de Poesia... ha publicado diez libros, cinco en verso y cinco en prosa. “Fewtin, fewtin”, comenta.

Corre la navidad del 83, no nieve en las calles. La casualidad ha querido que habíamos en un bar, donde precisamente, allá por los años 56-57, escribiera el libro ya aludido: “Poemes a Nai”.

—No imaginábamos que usted, al igual que Berna-



nos, fuera un escritor de café.

—Es que no lo soy, ésta fue una excepción que no confirma la regla. Habitualmente escribo en silencio en una soledad absoluta y con unas tiradas de tiempo larguissimas. Necesito tiempo para concentrarme y cuando lo estoy...

—Suena el teléfono.
—No, no, procuro poneme lejos del teléfono. Mi familia comprende esta necesidad de silencio que tengo, la respeta, y por ello avanzo.

PANORAMA AMB DONA

—Ultimamente, hace escasas semanas, acaba de publicar una nueva novela: “Panorama amb dona”.

—Es el resultado de tres años de trabajo que deso sea válido, porque se publica en exceso y no quisiera contribuir a esta ceremonia de la confusión.

—O sea que se publica en exceso.

—La verdad es que sí. El arte de escribir para mí es la más ilustre de las ocupaciones humanas, tan-

La democracia no es un programa político sino una forma de ser

to es así que, si un señor coge una caña y se va a pescar, considero que se le puede llamar pescador. Si un señor juega al ajedrez, aunque lo haga a un nivel lamentable, se le puede considerar un jugador de ajedrez...

—Pero no així a un que escriu.

—Exacto. La persona que se dedica a la creación literaria sólo asume la condición de escritor a partir de unos resultados y no a partir de una dedicación. De alguna forma, el calificativo de escritor es parecido al de santidad entre los católicos. La santidad se gana en vida, pero se reconoce después de la muerte y con los escritos, salvando excepciones, pasa lo mismo. Yo tengo un pudor infinito por lo que al uso de la palabra escritor se refiere. Por ello, y de momento, me conformo diciendo que soy una persona que escribo.

—¿Cuándo? ¿A lo largo de todo el año? ¿Los fines de semana? ¿A la tarde?
—Me cuesta un esfuer-

zo tan enorme escribir que no resistiría una dedicación continuada a lo largo de todo el año. Sólo soy capaz de escribir de una forma obsesiva durante breves temporadas que, por razones de disponibilidad de tiempo, hago coincidir con los meses de verano.

—Es un escritor d'estitu.

—Soy un hombre que escribe en verano.

—Y en invierno, ¿olvida?

—Eso nunca. Desde que tengo uso de razón siempre me ha obsesionado este prodigio que es la utilización de la palabra en su función creativa y, el hecho de que no escriba, no significa que lo mejor de mí no esté funcionando en torno a la creación literaria. Leo, medito, investigo en silencio y en soledad, temas que están cogiendo forma dentro de mí.

—¿Con qué nuevo proyecto nos regalará el año entrante?

—No lo tengo muy claro, porque estas últimas novedades son compara-



bles a las carezas, que escritas una y te vienen más. Digo esto en el sentido de que, un personaje secundario de una de ellas, ha sido el protagonista de la siguiente. Lo cual ha provocado una identidad temporal y ambiental relativa. De todas formas, le doy vueltas a una novela muy avanzada y que rompa con toda la producción anterior.

LA DESGRACIA DEL FEMINISMO

—Relacionar “Panorama amb dona” con el feminismo, es mera asociación de nombres.

—No tienen nada que ver, entre otras cosas porque el feminismo me parece una de las desgracias más destacadas del siglo XX. La bofetada más fuerte que se le puede dar a una mujer, se la han dado las feministas, empujadas por una buena intención sacrosanta. Creo que la mujer es un ser maravilloso, que se defiende por ella sola, que es distinta al hombre, ni superior, ni inferior, y querer la equiparar a él, no es más que esquivar la terapia del problema, si es que existe tal problema.

—Lo mejor de todo esto es que cada cual pueda opinar libremente. Unos sí y otros no.

—Por supuesto. Creo que la democracia no se limita a un programa político, sino que es toda una forma de ser. Yo soy democrata en cuanto creo en una pluralidad de ideas, pero no lo soy en el sentido de hacer de la democracia una interpretación errónea, muy propia de grupos humanos políticamente inmaduros, que consiste en hacernos aceptar todo aquello que les da la gana.

—Demócrata sí, pero ¿de qué signo?

—Hace años que me río de esta distinción de tebeo entre derechas e izquierdas. Me recuerda a



“El arte de escribir es la más ilustre de las ocupaciones humanas”

un western, en el cual está perfectamente definido cuál es el bueno y cual es el malo. Creo que esta estratificación de la sociedad en colores o en derechas e izquierdas es un fraude terrible que se hace al pueblo. Yo me siento muy cerca de un determinado tipo de persona, sin matizar su color ni si es de derechas, ni de izquierdas y muy alejado de otro que no le salva el hecho de estar alineado en un grupo, aunque este grupo tenga todas las bendiciones del mundo.

—Usted no es escritor dado a las genialidades, que por otra parte ya no se llevan.

—Las detesto y creo que todo lo que sea necesidad de hacer genialidades no es otra cosa que una confesión pública de falta de categoría literaria.

—Señale, si le parece, dos aspectos positivos y dos negativos, del momento actual.

—Pues mire, la crisis no me molesta, porque es una demostración de que estamos vivos. Tampoco me desagrada comprobar que a ciertos niveles se están obteniendo buenos resultados de cara a la cultura del país. En cuanto a los aspectos negativos, me resulta desagradable comprobar que la apertura del juego político ha dado lugar a que rápidamente cogieran asiento una gran mayoría de aventureros y ganapanes. Por otra parte, estoy en contra de esta forma de favorecer la confusión por lo que al nombre y apellidos de nuestra preciosa lengua se refiere. Los directores de los medios informativos, a mi modo de ver, están incumpliendo una grave norma al dar publicidad a opiniones absolutamente anticientíficas que, o bien están fundamentadas en un juego turbio y sucio o bien en la más lamentable de las ignorancias.